

25 razones para contar (y escuchar) el horror

Patricia Nieto

1. Compartir el sufrimiento ayuda a iluminar la relación con los demás; es el primer paso para restaurar la conversación interrumpida por la violencia.
2. Los sobrevivientes deciden narrar su historia cuando descubren que la violencia, además de cortar sus cuerpos, destruyó sus lazos sociales. La conciencia de la soledad del sufriente despierta su necesidad de hablar.
3. Contar es derrotar la desconfianza e intentar hacer parte de la comunión en la cultura. Hablar y ser escuchado es una operación propia de la comunicación y esto significa estar nuevamente conectado y ser parte.
4. Los vínculos generados por las narraciones de hechos humillantes son necesarios para prolongar la vida social de los testigos. Los relatos transmitidos de persona a persona funcionan como el “aroma a estrés” que desprenden algunos árboles para advertir a otros de un peligro en el bosque.
5. Cuando una víctima narra, reclama compasión y protección; es decir, compañía en el dolor y, además, la promesa de sus conciudadanos impedirá la repetición de hechos atroces.
6. El testimonio es resultado del trabajo de quien ha sufrido. Se trata de un ejercicio que implica convertir los sucesos recordados en una experiencia. El dolor de volver a pasar por el sufrimiento es uno de los grandes costos de quien desea contar para aliviar su carga.
7. Los relatos de las víctimas develan lo que ha permanecido en las sombras, sin sig-



Natalia Botero. Andes, Antioquia. De la exposición *Al sol al viento*. 2014

8. Y aquello no es otra cosa que su experiencia como sufrientes. Ellos son poseedores de una mirada particular sobre la realidad y, sin ella, cualquier relato quedaría incompleto.
8. A partir de recuerdos, en muchos casos fragmentados, las víctimas logran condensar en un relato el acontecimiento que transformó sus vidas. El testimonio se constituye en el primer retrato de una identidad que empieza a emerger con la catarsis.
9. Cuando el narrador logra describir sus pérdidas personales y mirar más allá del horizonte doméstico, descubre que hace parte de una tragedia social, que su cuerpo y su palabra se conectan con otras personas que han sufrido como él en una sociedad profundamente herida.
10. El testigo puede decir: la víctima soy yo. Esta imagen vista en el espejo de sus propias palabras lo lleva a identificar sus oportunidades para sobrevivir.

11. Cuando empiezan a hablar, muchos sobrevivientes descubren que son narradores fabulosos. Entonces, desplazan la sensación de frustración por la vida truncada, a la creación de un relato donde la memoria y la libertad que se permiten para contar se encuentran.
12. Una vez el relato se hace público, los sobrevivientes se presentan como sujetos políticos. Testimoniar es derribar la ley de silencio, volver a creer en el valor de la palabra y descubrir el poder que la experiencia les otorga.
13. Contar los hechos atroces se convierte en un acto de responsabilidad social de dimensiones extraordinarias para las víctimas: narrar les permite sentir que están vivas y que su voz es el instrumento para hacerse cargo de su historia y contribuir a que la sociedad también lo haga.
14. Los relatos del dolor son los materiales necesarios para instalar el duelo en la sociedad y propiciar la circulación de acciones colectivas de reparación y protección.
15. Cuando los sobrevivientes cuentan su versión de los hechos, reivindican su propia historia y también la de quienes murieron. El testimonio trae los muertos al escenario de los vivos como prueba de la atrocidad a la que fueron sometidos y también como un clamor por las vidas cegadas.
16. Quienes presenciaron el asesinato de un ser querido, o quienes sufrieron al enterarse de su ocurrencia, necesitan dar testimonio para afirmar que él vivió y para denunciar que le quitaron la vida.
17. Cuando un sobreviviente habla, revela su gran fortaleza. Los sobrevivientes son hombres y mujeres que en medio de su drama son capaces de cuidar a los otros (incluso a los muertos).
18. Al contar el qué, el cuándo, el cómo, el dónde, el quién, los narradores hacen justicia con sus propias voces y se evidencia su renuncia a la venganza.
19. La palabra es la denuncia de los crímenes y el mayor homenaje de los sobrevivientes con aquellos que no volvieron del horror.
20. La presencia de los muertos en la voz de los testigos carea a los asesinos e interpela a la sociedad para que exija justicia.
21. Si a las voces de los testigos se suman las de aquellos que se identifican con las vidas agrietadas o perdidas, se puede generar un movimiento social que exija al Estado cumplir sus deberes.
22. La acción política hace que las vidas interrumpidas sean sinónimo de injusticia, y eso significa que la sociedad tiene una tarea pendiente.
23. Los relatos ayudan a esperar en modo activo que el aparato judicial actúe. Entre tanto, los narradores confían en que la palabra instaure una justicia por la vía de la moral y de la ética.
24. Los testimonios dichos en público son una forma de resistencia ante quienes proponen olvidar los hechos atroces como condición para la reconciliación. Y también son un llamado de atención para aquellos prestos a sacrificar vidas a cambio de privilegios.
25. Los relatos de las víctimas son la cruda evidencia de una herida abierta que reclama nuestra atención y, también, un dulce canto que nos recuerda que podemos construir un mundo mejor.

Las líneas anteriores resumen apuntes tomados durante conversaciones sostenidas con periodistas en diferentes escenarios: Universidad de Antioquia, Medellín; Universidad de Austin, Texas; Red Periodistas de a Pie, Ciudad de México; Universidad Sergio Landívar y Universidad de San Carlos, Guatemala y Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Patricia Nieto. Directora del Proyecto Hacer Memoria (Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia y Deutsche Welle Akademie) es periodista, escritora y docente universitaria. Ha publicado, entre otros, los libros: *Los escogidos*; *Relatos de una cierta mirada: El acontecimiento, la fotografía y el sentido* (en coautoría con Natalia Botero, invitada también en esta *Agenda Cultural*) y *Llanto en el paraíso. Crónicas de la guerra en Colombia*.